

Las polianteas, en aquel período de la Edad-media, eran no sólo moda literaria, sino además elemento activo y poderoso para la propagación de las luces.

su mucha extensión, nos limitaremos á copiar algunas palabras que expresan la convicción del docto romanista italiano:

«Dopo aver veduta la maggior parte di questo Poema, avrò, credo io, qualunque che conosca anco lievemente il *Tesoro* di Ser Brunetto, trovato vero quanto io mantenni da principio..... Niuno certamente, al veder mio, vorrà più stimare, col Bettinelli, il Latini per un mesquino *plagiario*; ma vorrà forse dir meco, che datolo anche posteriore e imitatore del da Corbiacco, egli di quel lavoro si servi, come si servi Dante, se pur le vide, della vision d' Alberico, o della favola de Guerin Meschino. Ma se questo si può dire del *Tesoro*, non diversamente si può e si dee dire del *Tesoretto*. ... In questa si può dir grande visione, e che può aver essa meglio somministrata a Dante la sua....., oltre il soggetto tutt' altro, il *Tesoretto* non è un secco ammaestramento scolastico, ma si una gran scena nella quale oltre l' autore, tante virtù e la Natura, e l' Amore, e Ovidio, e Tolomeo ecc. agiscono, parlano, e son descritti; tantochè l' opera è da questo lato originale del tutto.» (*Osservazioni, etc.*, cap. XLIII.)

No há muchos años, el ilustre profesor Vicenzio Nannucci ha llevado á completo remate la demostración indicada por el Conde Galvani, publicando, á guisa de confrontación, juntamente con los del *Tesoretto*, los pocos pasajes del poema provenzal cuyos pensamientos tienen alguna analogía con los de la obra de Brunetto. «Apparisce manifesto (dice Nannucci) quanto sia poca, o a meglio dire, assai lontana la somiglianza dei passi del poeta fiorentino con quelli del provenzale.» (*Manuale della Letteratura del primo secolo della lingua italiana*, Firenze, 1874.)

La forma métrica de *Lo Tesor* de Peire de Corbiac (alejandrinos monorrimos) es monótona y enfadosa. He aquí, como muestra, la descripción del sol, al cual coloca entre los planetas:

Lo Soleiz es lo carz, bels e clars e lucenz,
oilz de trastot lo mon et illuminamenz
qui nais e renovela chascun iorn sos iovenz.
Él miei luec dels planetas estai seignorilmenz,
tres de sus, tres de soz, e fa acordamenz

Que el Rey Sabio hubo de tenerlas en singular estima, puede inferirse de la cláusula de su testamento en que manda que sea dado á la iglesia Mayor de Santa María de Sevilla, entre ricas y primorosas obras del arte sagrado, el *Speculum Historiale* de Vicente de Beauvais, como una de las mayores preciosidades que poseía (1).

dels humoros ab freg car es secs e calenz.
D' aquestas acordansas nais uns atemperamenz
de calor ab humor, e sos consebemenz
de totas criaturas c' al segle son naissenz.»

(El sol es el cuarto (planeta), bello, claro, esplendente; ojo y lumbrera del mundo entero, que cada día nace y renueva su juventud. Está señorilmente en medio de los planetas, tres días arriba, tres días abajo; y regula la excesiva humedad y el frío, porque es seco y caliente. De estas combinaciones emanan una atemperación del calor con la humedad, y las concepciones de todas las criaturas que nacen en el mundo.)

Se ve en este pasaje, como en casi todo lo que escribían los sabios de la Edad-media, que tenían presentes las obras de la antigüedad. Lo de llamar al sol *ojo del mundo* recuerda estos versos, que Ovidio pone en boca de Febo:

«Ille ego sum, dixit, qui longum metior annum;
Omnia qui video; per quem videt omnia tellus,
Mundi oculus.»

(*Met.*, l. VI, 226.)

(1) «Otro si mandamos que si el nuestro cuerpo fuere y enterrado (en la iglesia Mayor de Santa María de Sevilla) que sea y dada la nuestra tabla que fecimos facer con las reliquias á honrra de Sancta Maria, é que la trayan en la procesion en las grandes fiestas de Sancta Maria, é las pongan sobre el altar, é los quatro libros que llaman *Espejo Istorial* que mandó facer el rey Luis de Francia, é el paño rico que nos dió la Reyna de Inglaterra, nuestra hermana, que es para poner sobre el altar, é la casulla, é el almática, que son de paño estoriado labrado muy ricamente, é una tabla grande estoriada en que ha muchas imágenes de marfil, fechos é estorias de fechos de Sancta Maria.....»—(*Testamento otorgado en Sevilla por el rey D. Alfonso X á 21 de Enero de 1284.*—*Memorial Histórico Español*, t. II.)

Otro testimonio de la aceptación con que en aquella era acogía los libros enciclopédicos la gente ilustrada de Castilla, es la prontitud con que fué romanceado *Li Tresors* de Brunetto Latini. Pero no podemos menos de hacer notar la general y mal fundada creencia, rutinariamente reproducida por insignes escritores, de que la versión castellana de este famoso libro era obra original de Alfonso X, ó escrita al menos por su mandado. Mariana, Nicolás Antonio, el erudito Vargas Ponce (*Elogio de Alfonso el Sabio*) y muchos otros, tienen á este Monarca por autor de *El Tesoro* que se conserva manuscrito en prosa castellana. El Marqués de Mondéjar lleva á tal punto su fe en esta opinión, que se complace en admirar la profunda ciencia que desplegó Alfonso en aquella obra filosófica (1). Las investigaciones modernas han demostrado que la mayor parte del caudal de ciencia que tanto admiraba Mondéjar en *El Tesoro* es un conjunto de traducciones de obras latinas de la Edad-media y de la antigüedad: San Isidoro, Gualterius de Insulis, Albertano da Brescia, Martín de Braga, Guillermo Perrault, Salustio, etc. (2). Los enciclopedistas de aquellos tiempos no presumían de originales en sus obras; eran, ante todo, compiladores y divulgadores, en bien de la civilización moral, literaria y científica.

(1) «Nuestro Príncipe cultivó con gran fruto esta ciencia (la Filosofía), emprendiendo manifestar sus más retirados misterios, de que formó el libro que se conserva suyo, con el título de *El Tesoro*, donde manifiesta la gran comprensión que tenía de la *Lógica*, la *Física* y la *Ética*, tratando de por sí de cada una de ellas con singular destreza.»—(*Memorias históricas del Rei D. Alonso el Sabio*, lib. VII, cap. XII.)

(2) *Romania*, núm. 35, Julio de 1880.

Tiempo es ya de desvanecer semejantes errores á la luz de la sana crítica y con el auxilio de modernas publicaciones. El docto benedictino Fr. Martín Sarmiento fué el primero que advirtió que *El Tesoro*, atribuído á Alfonso X, era versión del famoso libro de Brunetto; mas, á juzgar por su ulterior silencio, continuó en la creencia de que la obra había sido traducida al castellano en vida del sabio Monarca (1).

Ni Mondéjar, ni Vargas Ponce, ni otros insignes

(1) «Una de las obras que por sí compuso ó mandó componer el rey D. Alfonso, es un tomo en folio con el título de *Libro del Tesoro*.

»El mismo códice que vió D. Nicolás Antonio le vi y registré..... Después tuve ocasión, y lei de *verbo ad verbum* todo este manuscrito; y observé que no es obra original, sino traducción de *El Tesoro* que escribió Brunetto Latino.» (Fr. Martín Sarmiento: *Memorias para la historia de la Poesía*. Madrid, 1775.

Razón tenía el docto benedictino.

Así empieza *Li Tresors* de Brunetto (Primera edición. París, 1863, *Imprimerie Impériale*):

«Cist livres est apelés *Tresors*; car si come li sires qui vuet en petit leu amasser chose de grandisme vaillance..... tout autressi est li cors de cest livre compilez de sapience, si come cil qui est estrais de tous les membres de philosophie en une somme briement. Et la maindre partie de cest Tresor est aussi come *deniers constans* por despendre toz jors en choses besoignables; ce est á dire que ele traite del commencement dou siècle et de l'ancienneté des vielles estoires..... La seconde partie, qui traite des vices et de vertuz, est de *precieuses pierres* qui donent á home delit et vertu, ce est á dire quels choses home doit faire, et quels non..... &c.»

Así la versión antigua castellana (Códice de El Escorial, siglo XIV, citado por Pérez Bayer.—N. A.—*Bibliotheca Hispana Vetus*, t. II, 1788):

«Este libro es llamado *Tesoro*: ca bien asi como el que en pequeño lugar quiere encerrar cosas de muy gran nobleza..... bien asi este libro es complido de sabencia: asi como aquel que es sacado de todos los miembros de filosofia en una muy pequeña suma. La primera partida es asi como *dimeros contados* para despende todo el dia en las cosas que ome ha menester, que quiere decir que ella fabla del comienço del mundo e de la antigüedad de las viejas estorias..... La segunda partida es que fabla de las bondades et de las maldades, que es como *pedras preciosas* que dan á los omes deleytes et virtud, que quiere decir quales cosas debe ome facer, et quales non..... &c.»

escritores hicieron alto en la noticia de Sarmiento. El docto D. Tomás Sánchez la conoce y la menciona; pero trata tan superficialmente esta materia, que ni siquiera se detiene á rectificar su propia errónea opinión (1).

Lo indudable es que la tal versión no fué hecha en tiempo de Alfonso. Nos indujo desde luego á formar esta convicción el examen de las fechas históricas. Brunetto, bastante menor que Alfonso, falleció diez años después que el Rey castellano, nacido en 1221 (2).

En los siete años de proscripción que pasó en París (de 1260 á 1267?) escribió su enciclopedia francesa, la cual no empezó á propagarse y á ser verdaderamente conocida y estimada en el mundo erudito hasta los últimos años del siglo XIII. El manuscrito elegido (entre

(1) Así dice Sánchez:

«Con el título de *Tesoro* escribió el rey Don Alonso otra obra filosófica, en prosa castellana, en que se trata de la filosofía *Racional, Natural y Moral.*» (*Colec. de poesías castellanas anteriores al siglo XV*, t. 1, pág. 167.)

Hablando después de *El Tesoro* provenzal de Peire de Corbiac (*Lo Tesor*), al cual supone equivocadamente, como Crescimbeni, Bastero y tantos otros, fuente de *El Tesoro* de Brunetto, dice, con aventurado criterio, que siendo contemporáneos D. Alonso, Peire de Corbiac y Brunetto Latini, «pudo ser que unos tomasen de otros».

Esta trivial reflexión denota evidentemente que la noticia de Sarmiento había arraigado poco en la mente de Sánchez, y que éste no conocía ni los *Tesoros* de Brunetto, ni el de Peire de Corbiac. Á haberlos conocido, la comparación de los textos le habría advertido de sus errores.

(2) Fauriel conjetura que Brunetto Latini nació por los años de 1220 ó acaso antes. (*Histoire littéraire de la France*, t. xx.) Pero estas conjeturas del ilustre profesor no han prevalecido en la crítica. Mayor fe merecen las siguientes fechas, estampadas al pie de un retrato, grabado, de Brunetto Latini, copia del cuadro original que se conserva en el Museo de Florencia:

«Nació en Florencia en 1230.»

«Murió en Florencia en 1294.»

los treinta y nueve que se tuvieron á la vista para la edición) por más completo, menos incorrecto y más antiguo, como códice-príncipe, fué formado en vida del autor, y lleva la fecha de 1284: cabalmente el año mismo del fallecimiento de Alfonso el Sabio.

Es, pues, incontestable que la antigua traducción castellana de *Li Tresors* ó *Li Livres dou Tresor*, de Brunetto Latini, no fué hecha hasta el reinado de D. Sancho el Bravo. La lengua misma tiene ya en ella más pulidez y cultura que la usada en tiempo de su egregio padre (1).

(1) Merece llamar la atención, y contribuyó á confirmar nuestro juicio, la nota copiada por Pérez Bayer (N. A.: *Bibliotheca Vetus*) de uno de los dos códices castellanos de *El Tesoro* que vió en la Biblioteca Real de Madrid. El códice expresa que fué escrito en Valladolid. La nota dice así:

«Aquí se comienza el libro del *Tesoro* que trasladó Maestre Brunet de latin (?) en romance francés. Et el muy noble Rey Don Sancho, fijo del muy noble Rey Don Alfonso et nieto del Santo Rey Don Fernando (el VII Rey de los que regnaron en Castiella et en Leon que ovieron asy nombre Don Sancho), mandó trasladar de francés en lenguaje castellano á Maestre Alonso de Paredes, físico del Infante Don Fernando, su fijo primero heredero, et á Paulo Gomes, escribano del Rey sobredicho. Et fabla de la nobleza de todas las cosas.»

Pérez Bayer, aunque reconoce sin duda la importancia de esta noticia, después de recordar las vagas y contradictorias opiniones de Sánchez, Bastero, Sarmiento y Rodríguez de Castro, no se atreve á decidir de plano la cuestión, si bien se inclina á pensar que Alfonso X no tomó parte alguna ni en la composición ni en la traducción del libro de *El Tesoro*. Claramente lo manifiesta en estas palabras:

«Interea existimo parum aut nihil omnino esse quod Alfonsus Rex iure sibi in hoc *Thesaur*o vindicet.»

Hoy, con los datos que ofrece la historia literaria, no es dable abrigar duda alguna.

El ilustre D. José Amador de los Ríos, ayudado de antiguos documentos, juzgó con su acostumbrada lucidez este asunto. (*Historia Crítica*, t. IV.)

El contacto continuo del rey Alfonso con los trovadores de Aquitania que asiduamente frecuentaban su corte, ha dado motivo á suponer que, arrastrado por el seductor ejemplo, y profundamente versado en el habla de los provenzales, cultivó asimismo su literatura en el propio idioma de la Provenza (1). Nosotros estamos muy distantes de participar de esta creencia, que, en nuestro sentir, estriba en aparentes y deleznable fundamentos.

Es indudable que desde la segunda mitad del siglo XII aquellos poetas andantes eran tenidos por maestros y dechados del arte de la poesía en las cortes de Aragón, de Portugal y de Castilla. Verdad es que, en la época de su florecimiento, ejercieron los trovadores una especie de dominación intelectual en las naciones europeas (2).

Aunque menos visible y popular que la influencia de

Sólo es de advertir que estos documentos llaman *Pero Gomez* á uno de los traductores, escribano del Rey, al cual se da el nombre de *Paulo Gomes* en la nota copiada por Pérez Bayer.

(1) El Sr. D. Víctor Balaguer, animado del noble deseo de encarecer la gloria de D. Alfonso el Sabio, es uno de los pocos que le colocan sin titubear en la lista de los poetas provenzales. (Véase su interesante obra *Los Trovadores*, 2.^a ed., t. III, páginas 280-282.)

(2) Así señala su influencia un escritor de la Gran Bretaña:

«There was nothing, however excellent, that could resist their ridicule and invective; and there was nothing, no matter how pernicious, to which their approving songs could not give perpetuity. Nor was their influence limited to their own age or country. When they were in their prime, all Christendom delighted to imitate them. The practice of Provençal manners, the cultivation of Provençal sentiments, and the knowledge of the Provençal language were the essentials of a polite education. The Langue d' Oc was the school of the middle ages. Germany, France, Italy and even England were the pupils of its airy wit and fastidious elegance.» (John Rutherford: *The Troubadours: their Loves unds their Lyrics*.—London, 1873.)

los trovadores aquitanos, también había penetrado en Castilla y en Portugal la de los libros franceses de aventuras y de caballerías, y los cantos de poesía heroico-fantástica que con tan fecundo y vigoroso espíritu había creado la Francia septentrional. Los trovadores galaico-portugueses manifiestan á las claras que no les era desconocida aquella simpática literatura, exclusivamente francesa. El rey D. Dionisio de Portugal, por ejemplo, para encarecer la viveza de su ternura, declara que el amor que siente aventaja al que inspiraron *Branca-Frol á Flores* y *Tristan á Iseu* (1). (*Cancioneiro Portuguez da Vaticana*, cantiga cxv.)

También otro poeta, Joham de Guilhade, invoca, por su carácter proverbial, los amores de *Brancafrol e Flores* (*Canz. della Bibl. Vat.*, cant. cccclviii), y Stevam da Guarda cita al sabio *Merlin* como figura histórica de todos conocida (*Canz.....*, cant. cmxxx). Pero antes que estos poetas de la falange galaico-portuguesa había patentizado Alfonso X que estaba familiarizada la gente docta de Castilla con las tradiciones poéticas y romancescas del ciclo armónico de *Artús* ó de la *Tabla Redonda*. Así lo demuestra la cantiga ix *das Festas de Santa Maria*:

«achar non a podedes
quant'o breton Artur» (2).

(1) Son las famosas narraciones caballerescas del siglo XII, *Flore et Blanscheflor*, traducida al alemán (*Flore und Blanscheflor*) en el primer tercio del siglo XIII, y publicada con glosario por Mr. Edélestand du Méril en 1855.—*Tristan et Iseult*, crónica céltica imitada y desfigurada por troveros normandos, en prosa y en verso. El éxito de esta leyenda fué inmenso en la Edad-media. Se hicieron de ella versiones en todos los idiomas neolatinos.

(2) Quedan innumerables rastros históricos de la influencia de la literatura bretona en la península española, principalmente en el siglo XIV. Á ella

En cuanto á las epopeyas feudales del ciclo carolingio, el primero de los ciclos de la poesía heroica francesa, es indudable, no sólo que habian penetrado en España, sino que ejercieron visible influencia en la poesía heroico-popular castellana y portuguesa. Luminoso reflejo de ellas es el *Poema del Cid*, y asoman los vestigios de cantos guerreros, hoy perdidos en la *Crónica General de España*, en la *Crónica rimada* (1) y en los romances populares (2).

La poesía fué poco favorable en las regiones meridionales de Francia al desarrollo del grande impulso épico que produjo en la vigorosa nación del Norte tan extraordinarias creaciones. Tampoco alzaron tan alto su numen los trovadores galaico-portugueses, aunque conocían indudablemente los *cantares de gesta*, que habian nacido de especiales circunstancias étnicas é históricas en la lira de los troveros. Theóphilo Braga, con su sagacidad acostumbrada, advierte que en una cantiga de

acudían cantores de Bretaña, según se ve en *La Chanson de Duguesclín*, cantar de gesta del mismo siglo, especie de crónica rimada del famoso caudillo Bertrand Duguesclín, en 23 000 versos alejandrinos.

(1) Pedro José Pidal (Marqués de Pidal): *De la poesía castellana*, etc. Introducción al *Cancionero de Baena*.

(2) He aquí la opinión de León Gautier, el más certero y perspicaz de los ilustradores críticos de las epopeyas francesas de la Edad-media:

«Toute l'Italie est alors parcourue par des jongleurs de gestes. Ils s'arrêtent sur les places de ces belles villes, et y font retentir leurs vielles, et chantent les héros français: Olivier, Roland, Charlemagne...

»L'Espagne, elle aussi, fut longtemps traversée par des jongleurs qui avaient la bouche pleine des noms de Charles et de son neveu (Roland)... C'est l'époque des *romances*. Les uns sont français, les autres espagnols d'inspiration: les uns dérivent de la *Crónica General*; les autres de nos *chansons de geste*.» (*La Chanson de Roland*. Introduction.)

D. Affonso López de Bayam (*Canzoniere Portoghese della Bibl. Vat.*, núm. 1.080), se encuentra aquella especie de signo ó vocablo misterioso Aoi, que se ve al pie de muchas estrofas de *La Chanson de Roland*.

En verdad, el signo del cantar portugués es EOY, y, por consiguiente, difiere no poco del que se halla en el poema francés (1).

Como quiera que sea, dista mucho la canción de López de Bayam de corresponder al elevado espíritu de los cantos de gesta. Braga conjetura, con visos de verosimilitud, que es, por el contrario, una parodia de los cantares épicos franceses. El autor llama burlescamente á la cantiga: *gesta de mal diser*, y esto mismo indica que las poesías de los troveros no le eran desconocidas.

Tanto duró el ascendiente literario de los trovadores, que todavía blasonaba de imitarlos el rey D. Dionisio de Portugal, cuando el parnaso provenzal había llegado á extrema decadencia (2). Mucho antes, D. Alfonso el

(1) Nadie hasta ahora ha podido explicar satisfactoriamente el Aoi de *La Chanson de Roland*. Francisque Michel, después de varias interpretaciones inadmisibles, por él mismo abandonadas, ha imaginado que Aoi es meramente un *neuma* (término musical: puede significar también *pausa* y *signo final*). Esta explicación parece más plausible que otras; pero es tenida todavía por hartamente insegura.

(2) El rey D. Dionis cita varias veces á los provenzales:

«Quer'eu, en maneyra de *proençal*,
fazer agora um cantar d'amor...»

(*Canz. Port. della Vat.*, cantiga cxxiii.)

En otra canción dice:

«*Proençaes* soen muy ben trobar,
e dizen eles que e con amor.»

(*Idem*, cantiga cxxvii.)